

apareció ya de nuevo Clerfayt. Moreau y Souham tomaron sus disposiciones pasaron la Lys con sus cuarenta mil hombres, sin presentir en lo más mínimo el peligro que les amenazaba por sus espaldas por donde aparecieron el alemán Otto que se apoderó de Turcoing mientras el duque de York ocupaba á Roubaix antes de que los generales franceses pudieran hacerse pasar la Lys por sus tropas, —17 de Mayo de 1794.

En este mismo día los generales franceses se reunieron al mediodía en consejo de guerra, Moreau, Souham, Reynier y Macdonald, es decir, tres generales improvisados, los tres primeros y solo un hombre de la carrera, el último. El plan que se adoptó fué el que propuso Reynier y apoyó Souham que consistía en concentrar todas sus fuerzas y caer de improviso sobre el enemigo. Al amanecer del 18 de Mayo los franceses cargaban al enemigo que fué rechazado por todos lados, perdiendo casi todas sus posesiones dejando en sus manos sesenta piezas de artillería.

Lo que salvó á los aliados concentrados en Turcoing fué que Pichegru llegó y ateniéndose al plan de Carnot lejos de atacar de nuevo al enemigo avanzó para poner sitio á Ipres, lo que permitió á Coburg rehacer y reorganizar sus tropas, resolviendo tomar la ofensiva de nuevo el día 19 de Mayo después de un consejo de guerra, en el que todos los generales eran de esta opinión salvo el príncipe de Orange. Pichegru que hubo de comprender, aunque tarde, que el plan de Carnot no le impedía atacar á un enemigo que se quedaba á sus espaldas, se adelantó á Coburg y le atacó en toda su línea el día 22, pero con mala fortuna, pues dejaba en el campo de batalla cinco cañones y cinco mil hombres, en el que se distinguió particularmente el emperador Francisco II.

Este combate que restableció el honor de las armas imperiales decidió á Thugut á revelar al emperador sus proyectos políticos, que implicaban desde luego la evacuación de Bélgica. Hé aquí cómo se llegó á esta necesidad.

Hemos dejado á Rusia concentrando sus fuerzas y las polonesas en la Ukraina lo que equivalía á una nueva amenaza contra Turquía, sin embargo, Rusia se contenía por de pronto ante el temor de encontrarse con los ingleses, así cuando conoció las intrigas de Muradgen y Descorches vió el cielo abierto y se apresuró á obrar con su acostumbrada energía; el pretexto era demasiado bueno para que se dejara pasar, Souwarow marchó á Crimea para tomar el mando de las tropas de dicha península y

las del Cáucaso, y Dolgorouki tomó el de las que se habían concentrado en Ukraina, pero apenas si todo ese movimiento de tropas y el ardor de Descorches pudieron lograr otra cosa más del sultán que la organización de un ejército de 120.000 hombres á fin de no ser sorprendido. Por lo demás Turquía procuraba la paz con Rusia, y esto hizo preveer á Markoff el favorito de Catalina lo que había de suceder, esto es, que el sultán acabaría por atacar á los austriacos.

Rusia había de preocuparse ahora más que nunca de la actitud de Austria á la que se había agraviado con el reparto de Polonia precisamente cuando Thugut hacía todo lo posible para establecer con Rusia una alianza perpetua. ¿Cuál sería ahora la actitud de Austria? Rusia sabía entonces como ahora que Austria le seguiría paso á paso en su marcha sobre Constantinopla, y que en este particular no se podía esperar engañar ni distraer á Austria; pero toda inteligencia entre Austria y Rusia era un peligro para Prusia que no olvidaba la mala voluntad con que Rusia le cedió su parte de Polonia, así la inquietud y la zozobra fué aún mayor en Berlín que en Viena al saberse las contestaciones en que andaban Petersburgo y Constantinopla.

Thugut, sin embargo, había visto que Rusia no quería enemistarse con Austria. La emperatriz consentía en que Austria guardase todo lo que ganase en Francia. Esto es, la Flandes, el Artois y la Picardía en el Norte, la Lorena y la Alsacia en el Rhin, y aunque cambiase estas dos últimas provincias por la Baviera si así le convenía, y estas negociaciones sirvieron al jefe del gabinete austríaco para pedir á Rusia desde el 18 de Diciembre de 1793 una rectificación de las fronteras por la parte de la Galitzia, y una alianza entre Austria y Rusia contra Prusia para el caso que los prusianos atacasen los dominios imperiales, terminando con una súplica para que no hiciera nueva guerra contra Turquía mientras Austria lo estuviera con Francia, prometiéndole terminada ésta juntar sus fuerzas con las de Rusia contra Turquía.

Este modo de ver continúa siendo el de Austria en el momento mismo en que va á decidirse la continuación de la campaña de los aliados contra Francia.

Inglaterra quiere á toda costa que los prusianos tengan su contingente y manda á Berlín á lord Malmesbury para que ofrezca á Prusia su concurso financiero para armar un ejército de 100.000 hombres, que prometía pagar si Holanda y Austria consentían. Pero Thugut no quería dar un solo florín á los

prusianos, cuya presencia en el ejército le parecía un peligro. Así en 27 de Febrero escribió á San Petersburgo ofreciendo continuar la guerra si se le autorizaba á indemnizarse á expensas de Venecia, y se obligaba á mantener un buen cuerpo de tropas en Polonia para prevenir nuevos engrandecimientos de Prusia, ofreciendo además su concurso á Rusia contra Turquía para cuando hubiese terminado la guerra de Francia, y el despacho terminaba diciendo: «que lo que convendría sería que Prusia diese pretexto para reducirla á sus justos límites.» Este recelo y ciega enemistad de Thugut para todo lo prusiano, había de llevarle á economizar sus fuerzas contra Francia á fin de estar en disposición de cubrir en caso de necesidad el camino de Viena, más aún, Thugut estaba dispuesto á sacrificar la guerra de principios contra una guerra de revancha de su amor propio. Francisco II participaba también de las preocupaciones de su ministro contra Prusia, pero en modo alguno hubiese aceptado la idea de abandonar la guerra de Bélgica á donde fué tan pronto se le hizo la primera indicación de la conveniencia de su presencia, pero el emperador consentía en prescindir de los prusianos, admitiendo como Collaredo que los suplirían con ventaja los contingentes imperiales á pesar de haberse probado que estos no estarían dispuestos hasta Otoño. Además Prusia debía tener por los tratados, 23.000 hombres en la frontera, de modo que como de su contingente actual que era de unos 60.000 hombres no se podían descontar ni estas tropas ni otras de los contingentes imperiales, no se veía gran compromiso en que Prusia retirase el resto, así Austria se negó terminantemente á suscribir el tratado concertado entre Malmesbury y el rey Federico Guillermo. En su consecuencia, Brunswick recibió el 11 de Marzo orden de retirar sus tropas á Colonia, pero al mismo tiempo se discutía en Berlín lo que debía hacerse. El conde de Alvensleben que era en todo lo contrario de Thugut opinaba por retirar todas las tropas excepto los 30.000 hombres, abandonar la Turquía á Rusia y hacer la paz con la República francesa para estar prontos para todas las eventualidades, pero prevaleció la opinión del conde Haugwitz que propuso se brindara el resto del contingente prusiano á las potencias marítimas para defender á Holanda, pues, al rey de Prusia le dolía en el alma no poder combatir la revolución. Malmesbury aun cuando sin instrucciones se apresuró á aceptar en principio el ofrecimiento, pero en el entretanto los regimientos prusianos se retiraron, y el desaliento más extraordinario se apoderó de Coburg

y de York, pues, reunidos no tenían más que 164.000 hombres para cubrir su línea de operaciones que iba de Ostende al Luxemburg, quien tuvo que abrir la campaña bajo la presión de estas circunstancias como ya hemos visto, esto es, atacando á Landrecies.

Pero si esto imponía la obediencia, la prudencia exigía enterar al emperador del peligro que se corría en el ejército y el archiduque Carlos se encargó de presentarse por sí y ante sí en Viena en donde su súbita aparición causó una gran sorpresa. El emperador se irritó fuertemente por la conducta de su hermano queriendo intervenir en política, y á los tres días marchaban los dos hermanos á Bélgica, —30 de Marzo.

Rusia iba concentrando fuerzas, pero vacilaba en lanzarlas, y no es que ahora se opusiera Inglaterra, pero Pitt pedía para dar su consentimiento que Rusia diera un ejército para la guerra de Francia en lo que jamás quiso consentir Catalina que quería combatir á la revolución diplomáticamente y no con las armas. En fin, íbase ya á pasar á vías de hecho á pesar de la oposición de Ostermann y de Besborodko que en modo alguno querían la guerra con Turquía lo que les obligó á retirarse dejando toda la responsabilidad á Markoff cuando la insurrección de Polonia detuvo todos los armamentos para darles otro destino.

La insurrección de Polonia era inevitable, y en verdad maravilla el espanto y asombro que causó á Rusia su levantamiento. Es fuerza creer que á fuerza de mandar respeto y sumisión se acabó por creer que este respeto y sumisión eran voluntarios, y sin embargo, esto no pudo creerlo Sievers, pues, veía con cuanta repugnancia el país aceptaba la dominación rusa, tanto que creyendo él mismo que esto se debía al odio que se sentía por todas las clases contra los traidores á la patria, los targovizos, anuló á estos para apoyarse en elementos más simpáticos dando en ello motivo para que la dieta que aún continuó reunida por espacio de un mes después del tratado de sumisión legislando sobre todo, aboliera todas las órdenes dadas por la Confederación, y como esta abolición se hizo cámara, anulóse también la prohibición de llevar las condecoraciones que se habían ganado contra Rusia en la última guerra, de modo que estas reaparecieron instantáneamente en el pecho de todos los patriotas siendo causa esta manifestación de la destitución de Sievers y de gran irritación en Petersburgo que exigió una reparación que se dió de una manera ilegal pues el rey Estanislao y su consejo abolieron lo he-



cho por la dieta con manifiesta violación de las leyes, y además enviaron solemne embajada á Rusia para pedir á la zarina el perdón.

A esta algarada patriótica sucedió la conspiración. Kapostas, uno de los primeros negociantes de Varsovia, fué quien procuró entenderse con lo que

aún quedaba del ejército polaco, y el general Dgialniski se mostró el primero y desde luego decidido á secundar sus patrióticos esfuerzos. Una vez tomó bastante cuerpo la conspiración, esta fué á encontrar su jefe natural, al que se había ilustrado ya, combatiendo á los rusos, al liberal que fué á defender la



Plano de la batalla de Watignies

libertad de América, á Kosciwsko, en fin, que se había retirado á Leipsick con Ignacio Potocki y Hugo Kollontai para llorar las desdichas de la patria que los rusos les habían arrebatado.

Kosciwsko no vaciló un momento en aceptar el puesto que le confiaba aún cuando sus emisarios le participaban que ni la burguesía, ni la alta nobleza estaban dispuestos á secundarle por temor de aumentar los males de la patria, pero estaba seguro de la adhesión del ejército y del pueblo de las grandes ciudades y creía que esto sería suficiente para arrastrar á los campesinos á una insurrección general.

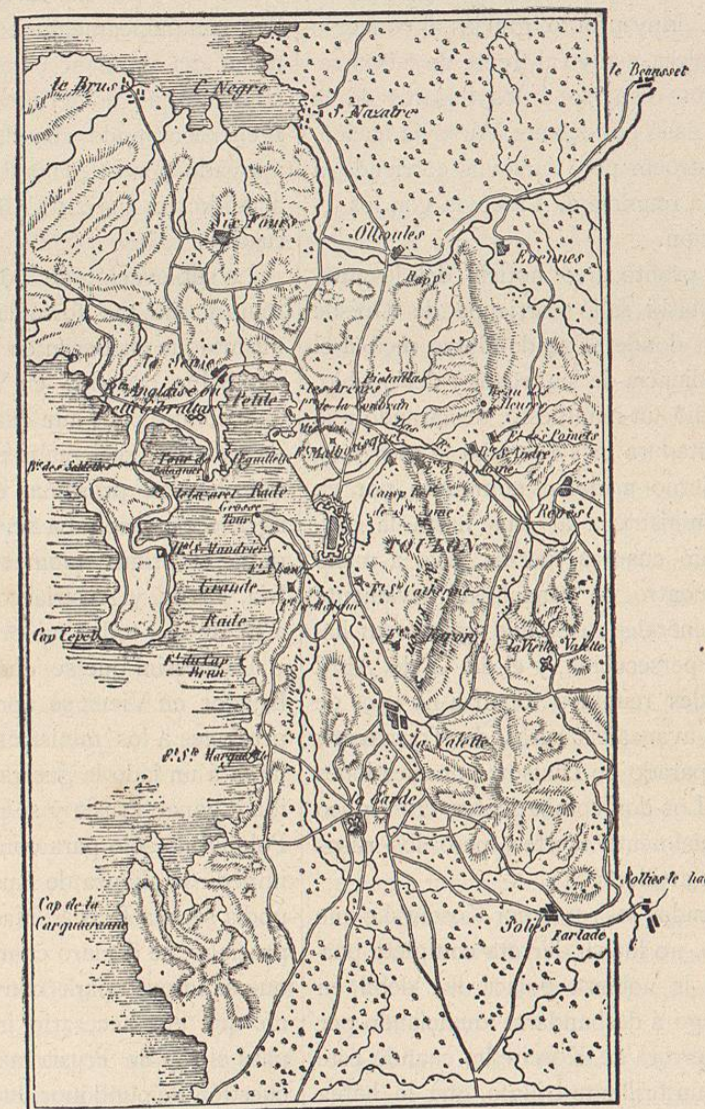
Cuando las tropas supieron que Kosciwsko estaba en la frontera de Cracovia, un grito de entusiasmo reinó no sólo en los batallones que estaban en la Ukraina, pues en la misma Curlandia resonó como terrorífico trueno preludio de deshecha tormenta, é inmediatamente principió la organización secreta de la insurrección, contándose en poco tiempo con más de 700 centros tan bien organizados que á pesar de contar con más de 20.000 afiliados no tuvieron un solo traidor.

Un movimiento tan grande no podía esconderse á Rusia, se sentía, pero no se tocaba, y esto fué lo que hizo perder la cabeza al general ruso que man-

daba en Varsovia á Igelstroem que quiso destruirle por medio del terror, de un terror ciego, pues se ejercía sin saber si las víctimas eran ó no de los confabulados. En espíritu lo estaban la mayoría inmensa de los polacos, incluso los targovizos, vícti-

mas de los manejos de Rusia como ya sabemos, mejor que traidores á la patria.

Kosciwsko se dejó ganar empero por su amigo Zajoncdek, que no veía el momento propicio para la revolución, y la fué difiriendo á pesar de todas



Plano del sitio de Tolon

las excitaciones que se le dirigían, incluso por la alta nobleza de Cracovia que se adhirió al movimiento, y así se estaba cuando Igelstroem recibió la orden de reducir el ejército polaco, que aún contaba 30.000 hombres, á 15.000, medida extrema á que tuvo que resignarse el gobierno ruso, á pesar de que desorganizaba sus fuerzas contra Turquía para quitarle á la insurrección su más formidable apoyo. Esto era por otra parte provocar la insurrección, pues claro está que no había de resignarse á perder

sin batalla la mitad de sus fuerzas, así Kosciwsko lo dispuso todo para el momento en que se quisiera dar fuerza ejecutiva al decreto ruso, y como ni los turcos, ni los franceses habían entrado aún en acción contra los rusos, mandó el 6 de Marzo de 1794 á Piramovitz al Comité de salvación pública, para enterarle de la situación y cambio sobrevenido, y al efecto de que sostuviese por de pronto la insurrección con dinero y oficiales, haciéndole además saber que había señalado el 24 de Marzo por el levanta-